

las existencias de su clase, es digno de elogio: el lujo, de este modo comprendido, es el sostén de las clases laboriosas.

En adornos de cabeza, es de una encantadora novedad una redcilla de oro y felpilla negra, con borlas negras y oro, y tres dalias de terciopelo negro. Otro de terciopelo azul, llamado «Stella,» con grupos de rosas blancas y escarapelas azules con estrellas de oro; sería un adorno ideal sobre unos cabellos rubios. Por último, para traje de baile, y debiendo jugar con uno de tul blanco, es muy distinguida una diadema de fuchzias punzó, con grandes ramos por detrás de las mismas flores.

Y por último, según la señora Perez Mirón, de cuyas noticias nos valemos, hasta las mangas de tul, á las que se dan las formas mas caprichosas, deben llevarse con adornos de terciopelo negro.

M. BIBILONI.

## AYES DEL ALMA.

*Dolora,*

A ...

O arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro.

J. ZORILLA.

Ha tiempo que el alma mia  
entera te consagré:  
desde que te ví te amé  
con ferviente idolatría.

Tú eres la luz de mis ojos,  
tú mi único pensamiento,  
tú calmas mi cruel tormento,  
tú mitigas mis enojos.

Tú que eres de mi pasión  
el ángel bello que imploro...  
—arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro.

Si un sueño solo es la vida,  
sueño de acerbo sufrir,  
que nos conduce á morir  
al final de la partida.

Si tú solo mi amor eres,  
si mi afán puedes calmar

y mi existencia trocar  
en piélago de placeres.

Si tu amor es mi ilusión,  
si por tu amor vierto lloro...  
—arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro.

Cuando allá en la selva umbría  
rujé huracán violento  
hasta mi llega tu aliento  
impregnado en ambrosia.

Yo tus recuerdos evoco  
cuando en mi mente gurgitan  
pensamientos que se agitan  
hasta convertirme en loco.

Yo por eso de tí imploro  
tengas de mi compasión...  
—arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro.

¡Ay!... si mis ayes desechas,  
si desoyes mi tristura,  
si desprecias mi amargura  
y no escuchas mis endechas:

Si ya no existe en tu alma  
de amor la chispa postrera  
que en mi corazón vertiera  
la mi ya perdida calma:

Si yo en el tuyo no moro  
ni merezco tu pasión...  
—arráncame el corazón,  
ó ámame porque te adoro.

TEODORO DE MENA.

## A N....

O vida de mi vida,  
Purísima paloma,  
imagen seductora  
De mi anhelante afán;  
El cielo tiene gasas,  
La tierra tiene aroma;  
Que tu abres á mis ojos  
Encantador *el flán.*

Oh! quién me diera, amada,  
Luz pura de mis ojos,  
La lira de los bardos,  
Celeste inspiración!...  
Yo entonces alzaría  
Mis cántigas de hinojos  
Al ídolo que adora  
Mi ardiente corazón.

Te eternizará entonces